

Recibido 20 de noviembre de 2015/ Aceptado abril 2 de 2016

BEYOND THE SILENCED WORD: APPROXIMATION TO A SEMIOTICS BODY. MÁS ALLÁ DE LA PALABRA SILENCIADA: APROXIMACIÓN A UNA SEMIÓTICA DEL CUERPO¹

Gloria Isabel Rendón Calderón*

Forma de citar este artículo en APA:

Rendón Calderón, G. I. (2016). Más allá de la palabra silenciada: aproximación a una semiótica del cuerpo. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(2), 248-254.

Resumen

El ser humano está facultado para comunicarse siempre, lo hace de una u otra manera, es su esencia. Más allá de la palabra hablada se encuentra el silencio que brinda información sobre el otro, lo otro y los otros; lo establece en códigos que aún están por descubrirse y valorarse en toda su dimensión y riqueza semántica. Este gesto que clama a gritos con miradas, movimientos y emociones humanas espontáneas, alejadas de estrategias y manipulaciones, buscan ser descodificado para establecer una comunión con el receptor, nexo que hace evidentemente a los seres humanos, en redes de cercanía y solidaridad a cada instante en la cotidianidad.

Palabras clave

Cuerpo, quinesia, prosémica, semiótica, factual.

¹ Artículo de Reflexión presentado en el Seminario de “Competencias Comunicativas para la vida: Expresión Oral y Corporal...” efectuado en la Fundación Universitaria Luis Amigó, el 29 de febrero de 2016.

* Profesional en Desarrollo Familiar, Funlam; Especialista en Semiótica de la Interacción Comunicativa y Comunicación Transcultural, EAFIT. Magister en Educación con especialidad en Educación Superior, Puerto Rico, Estados Unidos. Correo electrónico: gloreca3@yahoo.com

Abstract

The human being is entitled to always communicate, it does in one way or another in their essence. Beyond the spoken word is the silence that provides information about other, the other and others; established in codes that are yet to be discovered and assessed in all its dimensions and semantic richness. This aspect cries out with looks, movements and spontaneous human emotions, away from strategies and manipulations, it seeks to be decoded to establish a communion with the perceiver, relation that evident makes human beings, in close connection and solidarity at every moment in daily life.

Keywords

Body, kinesis, proxemics, semiotic, factual.

Introducción

Los vínculos de cohesión entre los seres humanos, tienen su cimiento en la comunicación humana, expresada esta, no solo con el poder de los sonidos, es decir, con palabras a viva voz, sino también, con caracteres corpóreos que transmiten por lo general y sin temor a duda, significados implícitos, conocimientos y experiencias de vida que son asumidos por el perceptor secretamente en formas simbólicas y a cada instante de su vívida existencia, pero es precisamente allí mismo, donde se configura la estructura, organización y subsistencia de cualquier organización social.

Esta facultad sígnica que es propiedad del hombre social rebasar la cumbre de su expresión en el lenguaje cotidiano y natural, en los instantes detenidos por la palabra, por el gesto, por el cuerpo; todos ellos unidos o desunidos con historias infinitas, muchas veces sin relato y otras veces como actos de magia que logran ofrecer una dimensión sin tiempo ni espacio, como rituales de lo que acontece y que se perpetúan de generación en generación.

Con estas líneas, se ofrece al lector desde el lindel de las múltiples posibilidades semióticas que brinda el cuerpo multifacético y que desde lo cotidiano se aclama como un acto ceremonial sucediendo siempre como una lectura en presente real para el goce, la inquietud o la trans-dimensionalidad de este como texto sagrado de conocimiento.

Aproximación a una semiótica del cuerpo

Una semiótica del cuerpo es una lectura de este como signo y como símbolo, que provoca precisiones, que establece estilos y crea diferencias. Por ejemplo: “creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre” (Geertz, 2003, p. 20) que lo une todo, que lo domina y lo puede todo, en un tejido de entidades implícitas con significados históricamente transmitidos y hechos carne en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí, comparten sus experiencias, concepciones y creencias, instaladas todas ellas en unos códigos corpóreos muy complejos con los que interactúa permanentemente.

Sapir (como es citado por Grimson) dice: “para Hall no hay libertad plena para comunicar, ya que cada persona se encuentra inmersa en un código secreto que no está escrito y que nadie conoce, pero todos comprenden” (2001, p. 73).

Este código, con su carga de órdenes acumuladas de generación en generación, tiene presencia en el lenguaje, que aflora no sólo a viva voz en el tiempo y en el espacio, sino también en el clamor del silencio que grita con el gesto, con el movimiento, llevando consigo saberes y generando aprendizajes, dados de hecho en forma organizada y repetitiva, en la dominante, soberana e insuperable realidad de la vida cotidiana que lo nota a vox populi.

Es allí, en esa soberanía de la cotidianidad, donde se funda, se crea, y se socializa todo a la manera de un tejido de interacciones, de dinámicas de lenguajes sencillos y de emociones humanas, que para no desorientar ni confundir, enseñan a manipular y a ser estratégicos en el dominio pragmático de los usos de la palabra, que se utilizan constantemente en cada acto maravilloso de tomar y dar la voz, que es hecha pausa en momentos de tiempos, atravesados por el pasado que a cada instante reclama vida y se posa en el presente como un rey dominante marcando estilos de experiencias, que van desde el presente hasta el futuro incierto, imprevisto y misterioso u oculto.

Queriendo traer con lo misterioso un maravilloso mundo abierto al cuerpo quinesésico, proxémico, paralingüístico y factual significando que desde cada uno de estos aspectos, el ser humano se comunica y dialoga permanentemente, exhortando el culto que desde la antigüedad hasta la actualidad postmoderna se le ha rendido al cuerpo, ya sea desde su propia estructura o desde la estética como construcción de la alteración corporal.

En la Grecia clásica, conversar del cuerpo, era hablar de belleza, juventud, fortaleza, virilidad, salud, civilización, estética; así lo han mostrado las bellas artes desde la literatura y aún la escultura que lo exaltan a su máxima expresión, como todo objeto de admiración y culto para alcanzar la unidad; estos cuerpos vestidos o desvestidos, idealizados, calientes o fríos, en lugares públicos y abiertos al sol, representaban el poder humano que ponía a prueba la división entre hombres y dioses en el equilibrio de su intelectualidad y fortaleza con la práctica del deporte, encumbrando así su filosofía: mente sana en cuerpo sano, con sus tres grandes exponentes Sócrates, Platón y Aristóteles. Educaban el cuerpo, lo desnudaban y lo sacralizaban; educaban la voz, enseñando la competencia verbal y argumental, con ello diferenciaban el amor del eros, siendo el eros la máxima expresión de lo bello.

Hoy, conversar sobre el cuerpo, es hablar del destape, consumo, apariencia, imagen, alteración, cirugías, silicona, donde la alimentación, la presentación personal e individual, la extravagancia, el mostrar, y la moda juegan un papel muy importante; donde la industria cosmetológica con sus secretos, la magia y los trucos de belleza llevan a una nueva forma o modelo de vida posmoderna. Solo lo que parece bello o atractivo y lo estilizado triunfan ante la exigencia de la sociedad de consumo, donde se crean necesidades impuestas con técnicas legitimadas como la gimnasia pasiva, la cirugía estética, la mesoterapia, lipoescultura, cámaras de bronceo, tatuajes, piercing. Todo esto por la posibilidad de concebir un cuerpo perfecto que provoque miradas, comentarios, fricciones y contactos próximos y hasta íntimos; casi siempre relacionado por esa figura esbelta según la novedad regente donde se confunde el amor con el eros.

De la mirada

El rostro humano es el lienzo que dibuja o desdibuja imágenes alegres, tristes, deseos o pasiones guardadas en su memoria que están llenas de conocimiento; conoce de su rostro por los otros que están a su alrededor, aunque lo que estos digan sea rechazado y pocas veces coincidan con lo que se cree poseer. Hay rostros y antifaces; vivimos entre máscaras y convivimos con rostros.

El ser ve, mira y observa de miles maneras; hay mirones y observadores. Hay miradas como lanzas, como dardos con impactos que dan vida y otras que la quitan, de frente y de soslayo; hay miradas fuertes y débiles, otras que hablan o silencian con pudor o perversión ayudando a entender por qué la fascinación por lo otro y los otros, dando todo el yo soy y reclamando el tú eres como dádiva constante o como coraza protectora, miradas de jóvenes y adultos, miradas que ríen, lloran, otras llenas de esperanzas, o esperando lo que nunca llegará.

De las manos

Con la capacidad de asociación creada en el proceso evolutivo cuando el primate se irguió, sus manos se liberaron y evolucionaron para dar forma, crear, acariciar y fecundar obras de arte dando luz al órgano más humano, pero a la vez en el más inhumano. Camina entre las bellas artes y la poiésis, entre la guerra, el trabajo entre el esclavo y el caos. Tocar el piano; una danza de los dedos, es el decir de Ludwig Wittgenstein.

Hay manos discretas, inquietas. Manos con luz y otras con sombras que sanan, apoyan, arman y estafan; manos que dibujan hasta líneas para placer lector e interesado de las gitanas y otras con lenguajes sordomudos que conversan, discuten y coquetean aún sin voz ni sonido; pero son cinco aristas como soles, como supernovas luminosas que señalan direcciones y crean laberintos.

De la proximidad y lejanía

El cuerpo se aproxima enamorado cuando se escasean las palabras para expresar la emoción, el sentimiento, el deseo y la pasión. Este lenguaje corpóreo expresado con cercanías y lejanías en espacios concretos e inmanentes, es susceptible de interpretaciones o deconstrucciones. Suceden erróneos y equívocos entendidos entre los interlocutores, que llevan consigo toda una carga de ambigüedades inconscientes que lo hace suspicaz y menos controlable.

Knapp & Vargas, (como son citados por McEntee, 1996, p. 239) afirman:

El hombre percibe, estructura y utiliza sus espacios personales y sociales” para influenciarlos y responder ante ellos. Este se da de tal forma en una gama infinita de expresiones corporales en cada encuentro, que logra modificar su conducta, identificándose con ellos para “ 1) defender el territorio, 2) aislarse, 3) reforzar alianzas lingüísticas y 4) retirarse.

Se cree claramente que en las alianzas de reconocimiento en esas ceremonias de aproximaciones, se encuentran los cuerpos ataviados, orlados, maquillados y tatuados como factual imperante, forcejeando entre aromas, sabores y colores para anunciar la inminente cercanía y lejanía comunicativa que autentica como lo consigna Peter & Luckmann (1998, p. 34) “la realidad de la vida cotidiana _ siguiendo el pensamiento de que es exactamente, el conocimiento que orienta la conducta del ser humano”.

De la voz

El ser humano está dotado con el poder de los sonidos, con el don de la voz, con ese maravilloso instrumento que suena y vibra con tonalidades, volúmenes y frecuencias para armonizar la vida humana, expresarse y persuadir.

La voz humana, una maravilla de la anatomía que representa sin duda alguna el sello de nuestra identidad. Hay voces que cantan y cuentan historias ajenas y propias; cuentan el transcurrir de las horas silentes y eternas, pero también cantan desde ancestro los aprendidos poemas y las más admirables odas.

Este fenómeno acústico con calidad, vocalización y pausas, la voz, aquella de la que mucho se habla, se cree que es el eco del alma, que es como la huella digital, única en cada ser y clave evolutiva de nuestra especie; unas, son delgadas, suaves, femeninas, otras, pueden ser altas, robustas y agrestes, pero con todas ellas se establece contacto con el mundo exterior, cargadas de significados para expresar el misterio dual del amor y del miedo, que desde luego son lo mismo; la voz y la emoción se confunden en el cuerpo y saltan a cada instante como dorados pececillos, teniendo efecto muy poderoso en sí mismo y en los demás, por ser el elemento fundante y garante de la interacción comunicativa entre los seres humanos.

Las voces de la persuasión son esencialmente musicales y juegan con el volumen, el tono y el ritmo, es el universo cultural que habla a través de ellas para expresar palabras que se susurran desde el corazón y sanan el alma; por ejemplo: “lo siento, perdóname, te amo, gracias” estas palabras o técnicas son comunes entre ellos, como solución de sus problemas cotidianos entre sus congéneres.

Conclusiones

Realizar una lectura aproximada del cuerpo quinesésico, proxémico, paralingüístico y factual puede considerarse como la experiencia más importante que pueda tener el hombre consigo mismo y con los otros; es real, cotidiana y generadora del mundo en el cual vive, aprende y aprehende todo como realidad ordenada, que sin duda alguna se construye haciendo uso del

lenguaje verbal y no verbal, aquel lenguaje del que se dispone a cada instante para objetivar las experiencias que le dan sentido y marcan coordenadas a la vida, llenándola de conocimiento y de momentos significativos que se pintan de colores en el lienzo corpóreo del ser humano. Porque el cuerpo afecta la mente, la mente afecta el comportamiento y el comportamiento afectan los resultados.

Referencias

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.

Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y comunicación*. Bogotá, Colombia: Norma.

Peter, B & Luckmann, T. (1998). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorroutu. Recuperado de <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccic3b3n-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>

McEntee, E. (1996). *Comunicación Oral*. México: Mc Graw Hill.